

## *Ciudades nómadas del Nuevo Mundo* de Alain Musset: una revisitación

Jesús Manuel Ceceñas González<sup>1</sup>

1 Alumno de la Maestría en Ciencias y Humanidades de la UJED.

EL LIBRO *Ciudades nómadas del Nuevo Mundo*, de Alain Musset apareció por primera vez con el título *Villes Nomades du Nouveau Monde* en 2002, bajo el sello editorial de L'École des Hautes Études en Sciences Sociales (EHESS), en París, Francia. En México, la primera edición se publicó en 2011 por el Fondo de Cultura Económica con traducción de José María Ímaz.

Mediante el fenómeno de la movilidad de las ciudades, Musset demuestra en este libro qué tan profunda puede ser la relación entre el espacio –la naturaleza– y la sociedad. Mediante dicha relación se hace evidente que las interacciones entre ambos conllevan la transformación del paisaje y los territorios. El libro propone que el territorio para los conquistadores fue tanto el laboratorio de prueba y error como el premio codiciado al que se aspiraban mediante todas las acciones de dominio y conquista.

La situación de incertidumbre por la que hemos atravesado a partir del 2020 con la pandemia de Covid-19 nos revela, una vez más, la precariedad del humano frente a lo azaroso de la naturaleza, y nos permite reflexionar –y cuestionar– sobre costumbres e ideas

que, debido a su aparente solidez, seguimos *a ojos cerrados*. Mediante una relectura de Alain Musset a la luz de la “nueva normalidad”, podemos compararnos con hombres del pasado, del que nos separa el tiempo, pero nos une la perplejidad hacia el entorno natural al que no se logra dominar completamente.

## AUTOR, ANTECEDENTES, MOTIVOS Y PLANEAMIENTO

El geógrafo francés Alain Musset nació el 12 de marzo de 1959 en Marsella. Estudió geografía en la École Normale Supérieure y es miembro honorario del Institut Universitaire de France; recibió el doctorado en Geografía de la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales (EHESS) en 1989 con la tesis: *Agua en el Valle de México, técnica y cuestiones culturales (XVI-XIX)*. Se ha desempeñado como director de la EHESS y como especialista en el estudio comparativo del desarrollo de las ciudades hispanoamericanas. Algunos de sus trabajos más importantes son: *De New York à Coruscant, essai de géo-fiction* (2005), *Géopolitique des Amériques* (2009) y *Ciudad, sociedad, justicia: un enfoque espacial y cultural* (2010), y *Ciudades nómadas del Nuevo Mundo* (2002).

Dicha obra cuenta con algunos antecedentes, como los artículos “Mudarse o desaparecer. Traslado de ciudades hispanoamericanas y desastres. Siglos XVI-XVIII”, de 1996, publicado en el primero de los tres volúmenes de *Historia y desastres en América Latina* (1997); “Le déplacement des villes en Amérique hispanique” publicado en *De Séville a Lima*, coordinado por Alain Musset y Pablo Emilio Pérez Mallaña en París; y por último, “Lo sano y lo malsano en las ciudades españolas de América (siglos XVI-XVIII)”, contenido en *Estudios sobre historia y ambiente en América*, cuyos coordinadores fueron Bernardo García Martínez y Alba González Jácome (García 2014, 257--58). Todos estos trabajos han de considerarse como preludios o experimentos que cristalizarían en *Ciudades nómadas del Nuevo Mundo*.

Musset señala en la introducción del libro su vivencia del devastador sismo que sacudió a la Ciudad de México en septiembre de 1985 (Musset 2011, 257--58). Lo anterior parece una coincidencia casi improbable: una obra que habla de influencias y dinámicas en-

tre sociedades y espacios geográficos nació de éstas.

En lo referente a cuestiones metodológicas, Musset consultó archivos históricos de América Latina y España –a los que se refiere de manera encomiástica y explica cómo un geógrafo los considera (Musset 2011, 26)–; ahí realizó un extenso trabajo en el que, dice: “revisé miles de hojas de microfilmes, transcribí documentos de grafía incierta y, también, recorrí los lugares de una treintena de ciudades trasladadas a lo largo de su historia” (Musset 2011, 26); situación que se corrobora por los siete años que le llevó realizar la investigación para el libro, donde refiere alrededor de 162 traslados en un periodo que va desde los inicios de la conquista española hasta el fin del virreinato (Musset 2011, 28), lo que resulta en una temporalidad cercana a trescientos años; una investigación que puede insertarse en la perspectiva de la *longue durée* propuesta por Fernand Braudel; además de que, como el mismo autor expresa, un análisis de los factores que influyen en la decisión de trasladar una ciudad solo puede hacerse en un lapso amplio (Musset 2011, 24).

En cuanto al argumento de *Ciudades*, el autor expresa:

el traslado de una ciudad entera, con su población y sus estructuras políticas, ¡y también con sus piedras, sus vigas, sus clavos, sus puertas, sus ventanas, sus barandillas de hierro forjado, su carne y su sangre!, permite poner al descubierto los mecanismos de una sociedad cuyo único fin es sobrevivir o renacer (Musset 2011, 31--32).

Por último, Musset pretende hacer un análisis de los factores ajenos a la cuestión geográfica/natural que incidieron en la decisión del traslado y, también, de las consecuencias de dicho proceso (Musset 2011, 27--28). En todo esto se puede apreciar el traslado de la ciudad en su amplitud social; así, encontramos que la ciudad era algo más que cimientos y espacios ocupados: que el nombre de dichos asentamientos era una cuestión primordial –aun entre las vicisitudes a las que se enfrentaban ciudades y habitantes– o que el mismo traslado era un proceso sin el cual no se podía considerar que un asentamiento o ciudad fueran tales.

## ESTRUCTURA Y CONTENIDO

El autor organiza el texto en cuatro partes: *Ciudades de papel*, *El tiempo de los errares y los errores*, *Partir es morir un poco* y, finalmente, *Los territorios de la ciudad nómada*, cada una dividida en tres capítulos. Los títulos de las divisiones revelan el carácter “literario” de la obra de Musset, que sin atentar contra el rigor científico o académico logra un libro que trasciende, con creces, el mero hecho de publicar los resultados de una investigación y se lee de manera fluida y amena; la cantidad de ejemplos citados, si bien son específicos de los temas de cada sección, contienen una riqueza de datos particulares que hacen compleja la tarea de elegir uno como representativo de las situaciones que comparte con los demás.

Haciendo una descripción breve de las cuatro partes, se podría identificar la primera con los antecedentes ideológicos y teóricos con los que los conquistadores acometieron los primeros intentos de colonización; la segunda describe y explica los experimentos que realizaron éstos al enfrentarse con la realidad americana y cómo los traslados fueron parte importante de dichos experimentos; la tercera analiza los efectos de dichos traslados y la forma de negociar para llevarlos a cabo; por último, la cuarta parte discurre sobre la organización y reorganización a la que las “ciudades nómadas” debían someter los nuevos espacios –y a ellas mismas– para sostener una organización social frágil y con eternos conflictos internos.

A continuación se presenta un análisis pormenorizado de cada una de estas partes.

### CIUDADES DE PAPEL: LA DICOTOMÍA ENTRE TEORÍA Y PRÁCTICA

Para estudiar la mentalidad que permeaba en los conquistadores españoles Musset repasa las concepciones filosóficas y teóricas que pusieron –o intentaron poner– en práctica al poblar el Nuevo Mundo, pretendiendo así controlar espacios geográficos y a sus habitantes. La llegada de los españoles supuso un impacto para los nativos del continente americano y para los propios colonizadores, quienes en un primer momento interpretaron la experiencia como una uto-

pía. Y esto en un sentido amplio, pues no solo se enfrentaban a nuevos territorios, sino que podían utilizarlos como una *tabula rasa* para edificar una versión mejorada del urbanismo español.

Así, los españoles proyectaron construir ciudades y asentamientos para el control de los nuevos territorios y obtuvieron privilegios de la Corona para ello. Entonces comienza el proceso de prueba y error para incidir en la realidad americana. Inspirados en tratados como el del franciscano Eximenec y su *Ciudad ideal*, se construye siguiendo la teoría arquitectónica española, con fuerte arraigo en la Antigüedad clásica y las ideas medievales de Tomás Moro. La idea de una ciudad de forma cuadrada, con una plaza central, dividida en cuatro barrios con sus respectivas plazas predomina en las construcciones. La *Ynstrucción para nuevos descubrimientos y poblaciones*, de 1559 es otra de las publicaciones relevantes de la época que, junto con el *Tratado de los aires, aguas y lugares* de Hipócrates guían la edificación de ciudades y la elección de espacios adecuados. En general, lugares elevados, tierras ricas en agua, bosques y pastos fueron los principales requisitos para elegir un asentamiento.

Aunque tratados como las *Nuevas ordenanzas de descubrimientos y población*, publicado en 1573 buscaban enseñar cómo edificar y poblar la Nueva España, en realidad sólo sistematizaban las prácticas que ya se llevaban a cabo y que habían sido efectivas; por tanto, como en otros tantos aspectos de la civilización y la cultura, la práctica antecedió a la teoría.

El bagaje científico –y el fervor religioso– no se correspondía con los nuevos territorios, por lo que se hicieron reacomodos y adaptaciones de la ciencia a los retos que se les presentaban, en un proceso paulatino y no definitivo. Aunque muchas ideas probaron no ser tan eficaces en el Nuevo Mundo –subraya Musset– se mantuvieron por mucho tiempo, a pesar de lo infructuoso de su aplicación. Ejemplo de lo anterior es la noción de riesgo que los españoles tenían, y de acuerdo a la cual regían sus decisiones; así, su consideración más importante para la elección de lugares para edificar se limitaba a cuestiones climáticas y el conocimiento heredado desde la Edad Media hasta el Renacimiento, de figuras como Aristóteles,

Séneca o Galeno.

Otro punto importante es que el razonamiento era local, es decir, no solían identificar fenómenos tales como inundaciones, sismos o actividad volcánica –en menor medida– como susceptibles de afectar regiones amplias y, en muchas ocasiones, buscaban evadir dichas catástrofes trasladando las ciudades apenas a pocos kilómetros de distancia; otro punto sobre el que el autor se interesa es que en algunas de las *Relaciones* que se escribían para conocer el territorio americano –la de 1577, por ejemplo– la preocupación por el riesgo era mínima, cuando no inexistente, pues no se planteaban ningún género de preguntas específicas para informarse al respecto.

## EL TIEMPO DE LOS ERRARES Y LOS ERRORES: LA LÓGICA DE LOS TRASLADOS

En esta sección se describen las particularidades de los traslados, tanto en cuestiones administrativas como sociales. Se menciona que estos fueron determinantes para el proceso de urbanización que los españoles emprendieron, al grado de concederle un estatus de “rito iniciático”, ya que las edificaciones servían como un experimento para tantear el territorio en todos sus aspectos –sociales, orográficos, naturales–: se consideraba que las ciudades que permanecían habían pasado el periodo de prueba y demostraban haber sido fundadas en un lugar adecuado. Para analizar los traslados el autor propone cuatro variables: amplitud, densidad, ritmo y frecuencia.

En el primer caso, se estudia la distancia entre un lugar y otro. El texto refiere que, en un afán de no afectar demasiado el equilibrio y orden administrativo de la red de poblaciones, cuando era menester que una ciudad se trasladara se buscaba que las distancias a recorrer fueran mínimas; únicamente se aventuraban a desplazamientos amplios cuando no había otro remedio. Con la *densidad* analiza el número de ciudades desplazadas. Musset la utiliza para valorar la vulnerabilidad de los sistemas urbanos, que respondía a factores geográficos, económicos, políticos y militares. El autor describe esta variable como útil para mostrar lo complejo que es reconstruir los desplazamientos con base en los archivos: en muchas

ocasiones se podían aducir catástrofes naturales o invasiones de indios –posteriormente también de piratas–, cuando en realidad el motivo de trasladar a una ciudad era el lograr algunos de los privilegios concedidos por la Corona a quien contribuyera a la urbanización de los espacios. Mediante el *ritmo*, Musset analiza el lapso entre la fundación y el traslado de las ciudades, lo cual revela las razones que justificaban las fundaciones y las relaciones que éstas tenían con sus vecinos. En muchas ocasiones, lo efímero de las fundaciones era previsto por los conquistadores, pues estas respondían a la dinámica propia del avance de la conquista del territorio americano; sin embargo, a menor ritmo de los traslados, mayor era el impacto de éstos en las estructuras sociales y económicas.

Por último, la *frecuencia* contempla la cantidad de traslados, la cual respondía al tipo de asentamiento. Las poblaciones mineras, por ejemplo, generalmente eran efímeras ya que dependían de la riqueza de la veta en turno; también ocurría que, cuando el fundador abandonaba la ciudad que había fundado –ya fuera porque hubiese muerto o simplemente hubiera “desaparecido”– dicha ciudad era abandonada. En este mismo apartado se explican motivos y estrategias para trasladar una ciudad; los discursos ofrecidos para convencer de la pertinencia de un traslado –ya fueran dirigidos a la Corona o a los propios habitantes– generalmente recurrían a la dicotomía de lo sano/malsano, aunque los verdaderos intereses fueran económicos o estrategias para lograr beneficios personales. Con pena de reconocerlo para los españoles, la ferocidad del ataque y las rebeliones indias fueron un factor importante contra la estabilidad de las ciudades, aunque la inestabilidad social que generaba un posible traslado fuera una oportunidad para que los indios se rebelaran. Éstos, por su parte, lejos de permanecer sumisos, aprendieron a reconocer cómo trataban de dominarlos –por ejemplo, pretextar motivos de tipo religioso para lograr reducirlos y así controlarlos de manera eficaz– y las utilizaban en su beneficio en una dinámica con diversos matices y particularidades.

Un motivo “real” que animó los traslados fue el clima americano, que dejaba atónitos a los españoles, y cuando las afirmaciones

hipocráticas quedaban invalidadas con el cambio de temporada, por ejemplo, los traslados de las poblaciones se veían más como soluciones que como derrotas. Sin embargo, los españoles actuaban en correspondencia con el contexto científico de la época, situación que es importante considerar al momento de leer el texto para evitar anacronismos.

## PARTIR ES MORIR UN POCO: LOS PROBLEMAS

El mero hecho de proponer el traslado de las ciudades suponía una serie de problemas que trastornaban la estabilidad social; nunca fue una decisión fácil de tomar. Además, con el paso del tiempo las sociedades desarrollaban un “afecto” hacia los terrenos que ocupaban. Siempre había quienes apoyaban el traslado –generalmente funcionarios y criollos ricos– y los que se oponían –religiosos y pobres–. Musset explica que las diferentes órdenes religiosas tomaban un papel activo en dichos conflictos, ya fuera por rivalidades entre ellas o por intereses económicos como, por ejemplo, el dinero destinado para la edificación de un templo en el lugar que se pretendía abandonar.

Entre los ciudadanos, se consideraba que trasladar la ciudad ponía en riesgo el “alma” de esta, y en una sociedad en donde lo sagrado era la base de la organización social esto era de vital importancia, además de que la relación entre habitantes y territorios iba tornándose más compleja. Cuando había periodos de crisis a raíz de un traslado, la unidad aparente o ficticia de la comunidad se resquebrajaba.

Los traslados también suponían un costo o un negocio. Como explica Musset, después de una catástrofe, a los momentos de angustia y contrición se sucedían las consideraciones financieras; dependiendo de éstas se consideraba “reparar” la ciudad en su ubicación actual o fundar una nueva. El rey podía ayudar a consolidar un nuevo lugar mediante apoyos directos o reducciones de impuestos. Lo anterior se explica porque, para la Corona, un traslado era un hecho meramente administrativo, sin embargo, para los habitantes la cuestión era mucho más compleja y profunda: no se abandonaban

simples piedras, se abandonaba un territorio.

Los criollos, a diferencia de los encargados del rey –para quienes los espacios no eran mucho más que eso–, tenían una relación profunda con el territorio y fueron rebelándose y tomando decisiones distintas a los intereses de la Corona, y esgrimían como lema de su sentir: “Los que somos nacidos en esta tierra”.

El apego de la población criolla revela la profundidad que el concepto ciudad podía representar: ya no era un mero organismo funcional cuya dimensión se reducía a cuestiones económicas; comenzaba a ligarse a aspectos políticos y culturales que le conceden unidad e identidad al lugar que se habita. Con el paso del tiempo, la relación con el territorio fue adquiriendo una profundidad y complejidad impensables en los primeros años de la conquista. Si bien teóricamente la ciudad se consideró un símbolo del poder civil y religioso –aspectos que aseguraban la cohesión de la comunidad y legitimaban su existencia–, con el tiempo dicha significación fue realmente adoptada por los ciudadanos. Otro ejemplo del sentido –¿y sentimiento?– de pertenencia se manifiesta con la adición del término “viejo” a las ruinas de la ciudad abandonada para fijar la memoria de un espacio y una etapa importante en la historia de la ciudad.

## LOS TERRITORIOS DE LA CIUDAD NÓMADA: ORGANIZAR Y REORGANIZAR

La organización del nuevo sitio planteó dificultades importantes, como expone el último apartado del libro. En este sentido, la ciudad desplazada dependía de la capacidad de sus habitantes para adaptarse a un nuevo entorno y encontrar las soluciones técnicas y políticas que mejor pudieran responder a sus necesidades e intereses. La elección del nuevo espacio que ocuparía la ciudad era un tema delicado e importante de considerar.

Los argumentos que se esgrimían ocultaban intereses e intenciones no confesadas, además se buscaba evitar los errores de la primera fundación; la elección del nuevo lugar era resultado de un entramado que incluía teorías, experiencias vividas e incluso su-

puestos de la medicina antigua. Para controlar el impacto social y político que el traslado tendría se analizaban los efectos regionales y locales o de redes urbanas; al mismo tiempo, se consideraba si modificar o mantener las estructuras espaciales y sociales. Los tres factores fundamentales respecto al desplazamiento de las ciudades fueron: la elección del nuevo lugar, la reorganización de los flujos comerciales y el establecimiento del control político, administrativo y económico en el lugar elegido.

Si bien oficialmente el traslado siempre se ofrecía como la mejor opción para enfrentar inconvenientes, este siempre era difícil para sus habitantes. A pesar de todas las previsiones se tenía una enorme tarea por resolver al momento de establecerse. Por ejemplo, encontrar los medios necesarios para asegurar la sobrevivencia, situación compleja y delicada cuando el traslado correspondía a una ciudad con historia en el lugar que se había abandonado, o que desempeñaba una función importante dentro de la jerarquía social. Por ejemplo, las redes de caminos debían de cuidarse, ya que mediante dichas vías de comunicación se podía poner en jaque a un pueblo que negaba a trasladarse, o a otro que no veía con buenos ojos el traslado de una ciudad con la que mantenía relaciones comerciales importantes.

Los traslados daban la oportunidad a urbanistas y arquitectos de modificar o cambiar los modelos y planos anteriores, aunque todos veían en los cambios de disposición espaciales y arquitectónicos una amenaza que repercutiría sobre la organización social, por lo que fueron mínimos, cuando no inexistentes. Aquí vemos que las cuestiones referentes a la arquitectura fueron igual de complejas que las demás, y las modificaciones en este ramo fueron lentas y eventuales. Por ejemplo, en los materiales utilizados en la construcción el autor refiere que aun con las ventajas que les proporcionarían ciertos materiales no eran utilizados por criollos y españoles por considerarlos poco apropiados.

Debido a diversos intereses, los traslados nunca dejaron satisfechos a todos y siempre implicaron enfrentamientos. Esto explica

la multiplicidad de movimientos e incluso los ocasionales retornos; al respecto, es importante mencionar que la elección del nuevo lugar no siempre coincidía con las recomendaciones de las autoridades científicas o de la Corona.

En las conclusiones, Musset dice que, si bien el tiempo de las ciudades nómadas ha pasado, esto corresponde a un cambio de paradigma en la manera de tratar con el territorio y no tanto a la ausencia de los problemas y situaciones que animaron las movilizaciones en el pasado. Recuerda que hoy existen comunidades que ven la necesidad de trasladarse para hacer frente a los diversos retos. Como el nombre de la sección lo sugiere, el traslado de las ciudades, quizá en distintos sentidos, es una historia que continuará, aunque no exista ya una etapa necesaria para validar y revalidar tanto la ciudad misma y hayan pasado a la historia los beneficios personales que el traslado de una ciudad podía traerle a alguien.

Recurrir a cuestiones externas a los problemas que la ciudad atravesaba –el amparo divino o el llamado exacerbado a expresiones de pudor colectivo que Musset ejemplifica– para lograr cierta protección, aparece ahora, quizá, bajo la idea del “desarrollo sustentable”: una aparente solución (¿de mercadotecnia?) para no mirar la realidad.

## CONCLUSIÓN

La obra muestra que los motivos de los traslados fueron variados; quizá se pudieran agrupar, incluso, entre motivos “falsos” y “reales” pues la mezcla entre las ideas científicas de los conquistadores y el recurso a la divinidad y al pensamiento mágico que profesaban caracterizó las decisiones tomadas al momento de edificar y fundar ciudades con miras a colonizar y organizar los espacios geográficos. La relación entre el espacio geográfico y la sociedad descrita en la obra revela la posible complejidad y profundidad de dicha relación.

La forma en que el autor analiza la cuestión espacial se ve reflejada en el proceso de transformación del espacio geográfico por medio de las ciudades nómadas. Si bien en esta investigación las ciudades son el medio de la transformación del paisaje, la obra de

Musset también permite entender el espacio como una representación del orden ideológico, político, social y cultural, así como repensar las formas en que el control y el dominio se puede expresar a través de los espacios y los territorios.

La riqueza de la investigación de Alain Musset revela el carácter de *proceso* de la Conquista, en detrimento de la visión simplista de *evento*, a la par que da cuenta de la relación entre el naciente continente americano y esa parte de la mentalidad europea que representaron los compendios ideológicos y filosóficos con que los españoles trataron de iniciar un proceso de conquista que, a todas luces, fue recíproco.

## REFERENCIAS

- García Acosta, Virginia. 2014. "Ciudades nómadas del Nuevo Mundo. Reseña". *Relaciones: Estudios de historia y sociedad* 137: 257--267.
- Musset, Alain. 2011. *Ciudades nómadas del Nuevo Mundo*. Traducción de José María Ímaz. México: Fondo de Cultura Económica.